

Despacio

He estado repasando los resultados de la última encuesta que publica periódicamente McKinsey sobre las expectativas de evolución de la economía de los diferentes países (Economic Conditions Snapshot). Son datos de la encuesta realizada en marzo de 2018, y las contestaciones proceden de ejecutivos de organizaciones muy diversas en países en los cinco continentes.

Los datos son elocuentes, y se resumen en que la risa va por barrios. En Estados Unidos, no hay excesivo consenso: un tercio aproximadamente piensan que la situación de su país mejorará, un tercio que seguirá parecido, y un tercio que irá a peor. En Europa, somos un poco más optimistas (40% mejor, 40% igual, y algo menos del 20% peor).

Sin embargo, cuando nos vamos a los países emergentes, la visión es mucho más positiva: más del 60% son optimistas en China, Latinoamérica y otros emergentes. En India, la proporción alcanza el 70%.

Además, como la encuesta se repite cada trimestre, es posible ver cómo ha ido evolucionando, y os podéis imaginar. Los países desarrollados lo vamos viendo más oscuro a medida que pasa el tiempo, mientras que los emergentes lo ven cada vez más claro.

Para acabar de rematar el cuadro, es preciso tener en cuenta que la encuesta pregunta si la coyuntura mejorará o empeorará, y la situación de partida ya es mejor en estos países (dice el FMI que están creciendo este año como media al 5%, mientras que los desarrollados lo hacemos al ritmo aproximado del 2%).

No son noticias nuevas, ni que nos sorprendan. Estamos en un momento de crecimiento sincronizado de la mayoría de las economías del planeta, pero el ritmo es muy diferente: los países con rentas más altas crecen más despacio, a menos de la mitad de la velocidad con la que crecen los países de rentas más bajas. Solo algunas zonas del África Subsahariana siguen siendo agujeros negros en los que la economía de mercado no consigue crear las condiciones para la prosperidad.

Que se vayan corrigiendo los desequilibrios globales no es, en general, una mala noticia. Un mundo más equilibrado será un mundo más estable, y eso para los negocios siempre son buenas noticias.

Sin embargo, la encuesta señala como riesgo principal que amenaza estas perspectivas favorables las restricciones al comercio internacional que USA lleva tiempo amagando con aplicar, y la subida de tipos de interés que ya está aplicando la Reserva Federal.

Tiene cierta lógica que los países que están viendo que están ganando menos que otros, y sin embargo tienen todavía más poder, quieran renegociar las reglas de juego. La economía norteamericana lleva muchas décadas siendo la principal beneficiaria de la globalización, y eso de que ahora otros saquen más tajada que ellos no les acaba de tener tranquilos.

Aunque los emergentes ya le están avisando: el poder en el modelo de globalización que hemos construido, se asienta en la capacidad de consumo interno de los países (es el componente fundamental del PIB). Y las clases medias mundiales (las que consumen), donde están creciendo ahora es precisamente en Latinoamérica y Asia, mientras que en Europa, USA y Japón se han estancado por razones demográficas.

Es cierto que todavía los países desarrollados tenemos más capacidad de consumo en términos relativos, con una renta per cápita más alta, que puede hasta duplicar la de los países emergentes. Pero en términos absolutos, la balanza se está equilibrando, porque ellos son muchos más, y su renta per cápita ha mejorado mucho en los últimos años.

Ese es el pulso que está tratando de echar USA, ahora que todavía tiene esa ventaja (y la militar, siempre es bueno recordarlo). China ha echado las cuentas y le ha contestado que, puestos a aguantar la respiración, creen que pueden ganar ellos.

Veremos qué ocurre. Cambiar las reglas de juego del comercio global no es sencillo, es una maquinaria que tiene una inercia formidable. Como se suele decir, hasta el más tonto hace relojes, así que tratar de vender los tuyos más caros puede acabar en que el tonto se forre vendiendo los suyos, y tú te quedes con los tuyos en el almacén...

Hay que salir a vender a las economías en las que el consumo crece, y quedarse con las buenas noticias de que el mundo va corrigiendo algunos de sus desequilibrios. Y luego tenemos qué ver cómo mantener el estado del bienestar en un país cuya economía crece despacito: es la canción del verano, me temo.